



## Construyendo futuro juntos

Este texto viene a invitarlos a pensar sobre las formas de encuentro con los demás y especialmente sobre algunas características del vínculo entre niñas y niños.

Nos interesa como sociedad procurar el bienestar y la calidad de lo que ofrecemos a las infancias. Pero a los que nos toca estar directamente vinculados a ellos y ellas, somos responsables de los estímulos y elecciones que hacemos en esa construcción del día a día. Por tanto, asumir intervenir en el presente es ser conscientes de nuestro lugar como mediadores hacia el mañana.

Lo que les espera es un mundo muy cambiante, siempre con desafíos de cuidados —individuales, sociales y planetarios—, a la vez que los avances tecnológicos ocuparán cada vez un lugar mayor.

Los jóvenes necesitarán sobre todo ser creativos, saber cooperar, resolver problemas complejos y no perder la comunicación. De ahí que los convoquemos a observar algunas características de la comunicación, del diálogo, que merecen nuestra atención.

## Ver más allá ... Nuestros desafíos

En la tarea educativa y formativa estamos implicados todos los adultos. En nuestra responsabilidad queda mucho por transmitir, desde el uso ético y adecuado de los medios y las herramientas digitales, hasta reparar en el equilibrio entre lo individual y lo colectivo.

Entre los sentidos de la educación, como ejes centrales están presentarles el mundo, compartir conocimientos, motivar su curiosidad, facilitar la expresión de sí mismos, así como también atender el relacionamiento social. Porque la experiencia de lo escolar implica desarrollar su autonomía, su singularidad y a la vez aprender a estar con otros.



Ilustración de Noemi Villamuza

Inquietudes y desafíos que nos ocupan: uno de ellos es estar atentos a tallar sobre las confusiones que aparecen a la hora de aprender de las frustraciones y de tolerar que hay otros puntos de vista. Por otro lado: ¿Cómo conciliar lo individual con las propias dinámicas de la grupalidad? ¿Cuáles formas de encuentro y de tratos de unos con otros se van naturalizando? Cuando trabajamos con los niños\* es importante buscar distintos caminos para encontrar más disponibilidad para que ellos puedan pensarse. Dar lugar al diálogo sobre los principios de convivencia, que circule la palabra y la consideración hacia los otros.

Sin embargo, observamos que parar el cuerpo, escucharse y ver lo propio, está siendo difícil. Sin duda constituye un gran esfuerzo sostener un «nosotros», poder actuar y sentirse «socio» en la comunidad a la que pertenecemos.

Creemos que es muy valioso preguntarnos sobre: ¿Qué nos muestran los niños a través de una inquietud casi sin límites? ¿Qué reflejan los niños cuando su forma de comunicarse es agresiva? ¿Qué ponen en evidencia sobre nuestra cotidianidad, nuestra forma de vivir, de compartir la manera en que ellos se vinculan? ¿Qué lugar le damos a las características de nuestra mente? La de estar disponibles para otros, estar en vergüenza, en duda o vulnerables.

## Mundo actual & Inmediatez & Satisfacciones

Estar en sociedad tiene un fin de virtudes, a la vez que exige aceptar un marco de **leyes compartidas**, así como también aprender a esperar, hacer concesiones y sostener entre todos los cuidados de unos a otros.

La familia pondrá en juego estrategias y recursos en su convivencia. Algunos se preguntarán más, otros menos, sobre qué es lo que están haciendo desde su realidad.

Seguro no hay recetas mágicas. En nuestro centro educativo, quienes compartimos con ellos cada jornada somos testigos de que no todos los niños pueden activar los mismos recursos para enfrentar contextos sociales.

Aparecen diversas facetas en los niños, las que enriquecen al grupo, que potencia las posibilidades que ofrece estar con otros. Emerge la amistad, el placer de compartir y el espíritu de cooperación. Pero también aparecen algunos excesos individuales, niños que aún necesitan otros procesos para aprender a lidiar con otros, o presentan dificultades

para aceptar aspectos de la realidad, limitar la satisfacción de sus deseos.

Por tanto, mientras ciertos procesos se encaminan, el desafío es de todos. De las familias, de los propios compañeros y de nuestro acompañamiento.

Queremos reparar en esas actitudes, gestos o palabras hacia los otros que se repiten una y otra vez. Advertir entonces en lo cotidiano esos modos de relacionarse para no ir naturalizando formas que deben mejorar y transformarse.

«¿Qué hijos queremos dejarle a nuestro planeta? Respondemos: hijos amados y cariñosos. Amar demanda relacionarnos y cultivar confianza en sí mismo y en el otro, el asombro compartido, experiencias sensibles emocionales y afectivas en reciprocidad, y un deseo inagotable de cuidar lo que nos une y nos diferencia.»

Como la paz, el amor es un trabajo a tiempo completo y una multitud de pequeños gestos, por una causa inmensa: la búsqueda de una historia en común».

*S. Marinopoulos*



«El siglo XX ha sido el escenario de transformaciones cruciales en los modelos de convivencia y en los lazos sociales; para bien y para mal. Mentalidades y tecnología, que antaño eran territorios autónomos de creatividad humana, se entrecruzan o enroscan hoy en intensos efectos recíprocos. Sus efectos saludables, creativos, y sus aristas nocivas, dañinas, no son fáciles de discernir. Creatividad y destructividad se hermanan como la noche y el día; ¿Debemos hablar de progreso civilizatorio o de especie depredadora?»

*Marcelo Viñar*

## El esfuerzo ocupa un lugar

Todos tenemos que ocuparnos de lo que transmitimos a cada uno de los niños, ser sus referentes es asumir un lugar de autoridad. En la educación contemporánea ya no se confunde tanto poder con autoridad, intentamos alejarnos del autoritarismo, pero eso no significa dejar a los niños librados a la tiranía de sus deseos, o lo que es peor, dejarlos librados a la influencia de lo que exponen las redes, los algoritmos, el mercado del marketing, entre otros. Tampoco

dejar todo librado a la ley del más fuerte, pues rápidamente el «compañero» perdería la verdadera potencialidad.

Desde nuestro ámbito, si bien creamos instancias de juego, de deporte, también promovemos una escucha más activa y reflexiva.

Buscamos a través de las propuestas de talleres, de proyectos, de las experiencias artísticas, apoyarse en lo colectivo y en la reciprocidad en las experiencias vividas.

Sin embargo, registramos que es un gran esfuerzo reconocer y respetar lo diferente; muchas veces prima lo competitivo y lo individual.

Exige mucho protegerlos de la inmadurez que aún tienen los niños, moviliza escucharlos sufrir desde su perspectiva, pero cada uno hace su parte... buscamos que puedan apoyarse, reparar en lo que haga falta y aprender conjuntamente.

Sabemos que la socialización se complejiza si van de la mano lo impulsivo, la baja tolerancia y la escasa reflexión.



Ilustración de Beatrice Alemagna

## Dar un paso a un lado

Permitirse estar fuera de uno mismo, dar lugar a otro u otra cosa más allá de nosotros, constituye una gran conquista de maduración.

No es sencillo integrar que somos todos diferentes. Cada uno tiene sus historias, sus recursos, valores y también vulnerabilidades o sensibilidades. Nuestro desafío es saber acompañarlos a identificar las diferencias. Cuidar y cuidarnos en lo individual y en lo grupal.

Adultos y niños podremos interrogarnos ¿dónde están puestas las miradas, la atención y la escucha?

Hay una dimensión colectiva y otra individual donde lo propio de cada niño nos ofrece oportunidades y también límites. De todos modos, estar en grupo significa aprender a estar en una diversidad de modos y pasar por momentos de tensiones y conflictos. En esos momentos, promovemos que **la palabra** tenga relevancia.

Dialogar, preguntar, enriquece el **pensamiento**. Sin embargo, bucear en su mundo interno los inquieta, pero creemos que así crecemos todos.

Somos testigos de ciertas confusiones que los habitan. A modo de ejemplo, lo vemos cuando los niños en su dificultad de esperar convierten el encuentro en una puja de **imponer** lo propio, o por el contrario, sentirse excluidos porque no se toma lo sugerido.

Otra confusión que se interpone aparece cuando ellos creen que tiene más poder la **acción** y el **dominio** sobre el otro que la palabra o la escucha. De la misma manera que confunden la culpa con la responsabilidad.



Ilustración de Noemi Villamuza

Sin duda, el verdadero poder está en saber poner en suspenso el cuerpo, la descarga y el impulso.

En la convivencia y en desafíos grupales es enriquecedor aprender unos de otros, comunicar lo que se necesita y sentir la confianza de expresarse.

En la vida de cada uno de nosotros, ¿cómo se viven estos aspectos del encuentro?

Muchos se refieren a esta época como la «era de la ira». Casi que se impone ir al choque, a la agresividad por sobre el respeto y la integración de otras voces diferentes a la propia. Otros hablan de la «cultura de la indignación», donde prima lo individual sobre las acciones colectivas. Conscientes de que, de un modo u otro, lo que vivimos nos afecta, estamos afectados. Y en ese camino creemos que la comunicación y la palabra son vías privilegiadas para la reflexión conjunta.

## La renuncia

### Principio de placer & principio de realidad

Tanto para los niños crecer, como para los adultos educar, representa dificultades e incertidumbres, además de alegrías y certezas. Hoy en día padres, hijos, docentes, técnicos nos vemos enfrentados a determinadas condiciones actuales que más que fortalecerlos, a veces atentan contra los tiempos de encuentro y la reflexión. Por otro lado, la tendencia al consumismo, o dar desde muy temprano el poder de elegir a los niños muchas más cosas de las que están preparados, va generando como resultante un desequilibrio importante entre las experiencias de satisfacción de sus deseos y la capacidad de tolerar las frustraciones.

Tenemos que estar preparados para saber tratar con los demás, con lo que implica hacerle un lugar al otro.



¿Cómo les enseñamos a integrar el deseo del otro en los deseos propios? Lo que observamos es que muchas veces el deseo de cada uno es lo que está delante. Prima la insatisfacción, la queja... pero la mayoría de las situaciones es por la dificultad de integrar lo diferente, lo que proviene de afuera. Vemos que algunos quedan enojados o aferrados a sus creencias de injusticia cuando su deseo casi omnipotente no se cumple. En definitiva, no poder renunciar a lo que mueven los deseos propios se está volviendo un obstáculo a la hora de convivir.

## Escuchar

### ¿Por qué cuesta tanto?

Veamos lo que exige y nos compromete escuchar al otro. Por un lado implica tallar sobre nuestra capacidad de atender, puesto que la oreja está abierta al mundo: escucha se quiera o no. Sin embargo, el gran trabajo de poder escuchar es estar abierto a identificar el contenido que se pronuncia y que será base de una posible comunicación. Por otra parte, implica estar disponibles a recibir lo que viene del otro, y eso nos aleja por un buen rato de quedar centrados en nosotros mismos. Ahora bien, hay distintos «ruidos internos» que obstaculizan la escucha.

Pueden ser diversas las fuentes que originan esos ruidos. Algunas tienen que ver con necesidades que aún no encuentran alivio, otras provienen de la confusión que provoca hacer equivalente lo que piensa el otro, en base a lo que pienso yo. Otras veces, se confunden los deseos con las necesidades.

Así podríamos continuar enumerando el sin fin de dificultades que complejizan los vínculos.

## El aburrimiento

Hoy el aburrimiento parece no estar de moda. Estamos acostumbrados a la instantaneidad. Se los escucha muchas veces decir, ante algún desafío o intercambio reflexivo, «eso aburre». Queremos comprender con mayor profundidad ese sentir y encontrar tanto los motivos como los desafíos que están en juego.



Ilustración de Beatrice Aleagna

Generalmente en el estado de aburrimiento hacen de «nada de eso me interesa» lo central de todo, y eso puede cerrarnos a buscar qué significa. Solemos interpretar el aburrimiento como una demanda dirigida a algo o a alguien externo. Sin embargo, puede ser una forma de volverse «impermeable» a eso que viene de afuera, quizás para protegerse del desafío que implica.

Pensar más sobre ese sentir es importante para evitar los efectos menos constructivos. Porque muchas veces desde ese estado terminan convirtiéndolo en fuente de desatención, justificativo de las interrupciones a la tarea o invasivo o entorpecedor de la integración y el sostén de objetivos grupales.

Muchas veces —haya o no aburrimiento— tenemos que sostener lo que se nos presenta, sus causas y consecuencias. Como expresamos antes, hay una parte inevitable del aburrimiento, porque aprender a escucharse o pensarse no es fácil, requiere esfuerzo y tolerar que no todo es entretenimiento.

Compartiremos una serie de preguntas que siguen latiendo en nosotros: ¿Cuánto el sentir aburrimiento es porque no se satisfacen los deseos? ¿Tiene algún beneficio intentar expresar e intentar salir de ese estado? ¿El estar aburrido puede actuar de justificación para no

esforzarse? ¿Qué opciones se tienen para hacer algo con el aburrimiento? Es importante despejar cuando el aburrimiento está asociado a tristeza. Cuánto se enlaza a la falta de riqueza en el pensamiento. Cuánto está en la falta de confianza en poder enfrentar ese sentir. La potencia del aburrimiento estará en sus frutos.

Mucho es lo que queda por fuera de estas líneas, pero no podíamos dejar de valorar la cuota de creatividad de la que también somos testigos cuando se dan momentos de diálogo.

Mucho es lo posible. Ellos están allí un poco resistiendo, a la vez que ofreciendo sus competencias en la avidez de crecer. Sigamos tejiendo puentes, lazos de comunicación, fomentemos el apoyo y cuidemos las historias en común. exploremos las posibilidades que existen aún en la construcción para generar mejores encuentros.

*Ps. Mady Correa y Mtra. coordinadora Amparo Delgado*



Ilustración de Noemi Villamaza



JARDÍN Y  
EXTENSIÓN  
ESCOLAR  
aebu



\*Por cuestiones de simplificación en la redacción y de comodidad en la lectura se ha optado por usar el masculino genérico *los niños*, sin que ello implique discriminación de género.